

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA. UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

LA EMIGRACION

A cincuenta y nueve mil asciende el número de los emigrantes españoles que han desembarcado en el pasado año en las costas de la República Argentina, según la prensa bonaerense. Pero no para en esto la huida; en otras repúblicas americanas y en Cuba á donde se dirigen aho a los que antes consideraban esa isla como cementerio de españoles, se han contado también por miles los hermanos nuestros que, transidos de hambre, famélicos y descorazonados, abandonan á la madre para buscar en lejanas tierras medios problemáticos con que poder vivir.

Esa triste realidad es la prueba mejor del desequilibrio latente de esta pobre península ibérica, relegada hace años á luchas y miserias por las que, muertas todas las iniciativas, obtiéndose como resultante una realidad en extremo desconsoladora.

Quéjense en los centros obreros de toda España de falta de trabajo, y de continuo vemos popular en grupos amenazantes centenares de obreros que piden protección; y al mismo tiempo háblase en los centros eminentemente agrícolas de la carestía de los jornales y fúndase en ello principalmente la miseria del labrador que si en un tiempo aparecía acomodado, hoy se nos ofrece como míserimo ser aniquilado por la falta de medios para el cultivo y por el peso exorbitante de impuestos.

Pero el tiempo transurre impávido y el espectáculo se repite y se repite sin cesar, sin que por aquellos que tienen el deber de mejorar la condición del pobre—porque el favor al individuo da como consecuencia el bienestar del todo—se preocupan de una cuestión de carácter social eminentísimo, que es la más importante de todas cuantas pueden presentarse porque es la única que atañe á la reconstitución del pueblo y á la salud de la Nación.

¿Por qué se da falmente este hecho? Sola, única, exclusivamente por la inestabilidad de

los gobiernos. Porque una mal entendida política, política de rencillas, de envidias y de pequeñeces, absorbe con el tiempo el fósforo de hombres que pondrían ser grandes á poco esfuerzo, y esto sin tiempo más que para prevenir la asechanza, olvidan por completo el estudio de los fenómenos á que obedece la destrucción de la masa social y de la que es ejemplo quizá el más principal, esa estalísea de emigrantes españoles que publican los periódicos americanos.

Y así sucede que por buenos deseos que tenga un hombre, estréllanse todos ante esa desconsoladora realidad.

¿Como es posible que ocurriera esto si la Cámara popular tomase asiento una abrumadora y respetable representación de los elementos de vida de nuestra España?

Entonces ocurriría que la base de la vida de un gobierno estaría formada por sanas y alentadoras corrientes de mejoramiento en todos los ordenes y los debates sobre política personal, sustituidos por discusiones científico-experimentales, acabarían por desaparecer para dejar el campo libre á iniciativas nobles y provechosas.

Entonces se estudiaría la emigración, se desmenuzarían las causas que la provocan y destruidas estas, la desbandada cesaría en absoluto, porque llegaría á conseguirse una nivelación remuneradora; imprescindible, para evitar esa sangría de españoles causa eficiente de la anemia que padecemos y originaria de todas, absolutamente todas las desventuras nacionales.

Mientras suceda lo que sucede, la publicación fuera de España de estadísticas de emigración de españoles, seguirá enrojeciéndolo nuestros rostros con los colores de la vergüenza y aumentará la rapidéz de nuestra caída.

PATRON
SALON BARBERIA
DE
FERRER Y GILBERT

Antiguos dependientes de La Universal.

Ofrecen su nuevo establecimiento al público en general.

Bajos del Hotel Patrón

UN DOGMA INEDITO

Nosé si escuentoó noes cuento (to),

Pues duda el que lo contó
Si esto pasó ó no pasó
En el Concilio de Trento.

Un hombre de gran doctrina
Fué á un Concilio á sostener
"Que es, por madre la mujer
Una creación divina.

Y que, en honor al Eterno,
Que creó tan nobles seres,
Se exceptuase á las mujeres
De las penas del infierno."

Fué el dogma planteado así,
Y al ponerlo á votación,
Los sabios, sin excepción,
Fueron diciendo: "Si, sí."

—"May bien (dijo el presidente);
Queda este dogma aceptado;
Más se dejará archivo
Y oculto perpétuamente.

¿Qué paz, orden ni Gobierno
Podría en el mundo haber,
Si supiese la mujer
Que para ella no hay infierno?..

R. de Campoamor.

CUENTO

MISTERIOS HUMANOS

Elena quedó viuda á la edad de veinte años, cuando todo le hacía pensar en un porvenir brillante, lujoso; como ella lo había soñado en sus días de soltera.

La muerte, que á nadie respeta, la privó de su joven esposo, ilustrado ingeniero á quien se disputaron las más ricas empresas y las más poderosas industrias.

Los bienes que heredó de su marido, le permitían vivir con cierto desahogo; y esto, unido á las buenas relaciones sociales con que contaba, le preparaba una viudez llevadera.

Agraciada de rostro, fina en sus modales y con carácter refractario á toda tristeza, huyó de la soledad Elena, desde los primeros días en que se llamó viuda.

Elena no interrumpió su costumbre de quedarse en casa un día por semana, para recibir á

sus amigos, y pasado seis meses de su duelo, volvió á frecuentar los de aquellos á que tuvo la costumbre de acudir con su marido.

Joven, bella y rica, era objetos de distinción por parte de sus amigos, y de envidia y murmuración por la de las que se llamaban amigas suyas.

A todos atendía solícita con su proverbial finura, y á todos distinguía por igual con sus deferencias, no dando lugar nunca á las murmuraciones contra ella dirigidas, ni á las censuras que le prodigaban sus íntimas.

Su carácter franco y sus atenciones para con todos, dieron motivo á más de cuatro para creer que podrían ser correspondidos por Elena en la pasión que por ella sentían; y esta creencia hizo que la visitaran más de lo justo y la asediaran de continuo con sus pretensiones.

Elena los escuchaba sin darse por enterada de la finalidad que perseguían, y sin hacer concebir á ninguno la más remota esperanza de corresponderle.

Esta táctica adoptada por Elena, alejó de su lado á varios de los que la deseaban, prudente unos que sabían reservar el desengaño sufrido, y lengua-reces los más, quienes, resentidos, iban á ayudar á las amigas de Elena en su tarea de malquistarla con todo el mundo.

Entre todos los pretendientes de Elena, solo uno, hombre testarudo y de carácter áspero, resistió una y cien veces á las diplomáticas negativas de Elena, sin dejar de ser uno de sus conturbios en los días en que ella "se quedaba en casa."

Tan constante como en su asistencia á las tertulias de Elena, fué en colmarla de finos obsequios y delicados presentes, que Elena no podía rechazar sin ofender á la buena amistad con que la distinguía.

Desesperanzado de ablandar aquel corazón de granito por medio de la galantería, á que tan mal se avenía su carácter, intentó conseguir sus propósitos por el camino de las amenazas.

Al principio, acobardóse Elena, pero creyendo que era un nuevo procedimiento de aquel Orlando furioso, procuró hacer

le el mismo caso que cuando le colmaba de obsequios.

Esta tenacidad de Elena prestó bríos á su pretendiente para insistir en sus propósitos, dispuesto á llevar á la práctica cuanto á Elena le dejaba entrever, si no accedía á sus constantes ruegos.

Elena, que empezó no dando crédito á su pretendiente, llegó á cobrarle miedo cuando pudo convencerse de que estaba dispuesto, de insistir ella en sus negativas, á hacerle perder en un momento dado, las cosechas de las vastas extensiones de tierra que poseía.

La disyuntiva era terminante: ó amaba á aquel monstruo, ó tenía que resignarse á sentir el peso de su venganza.

Influyó tanto en Elena la preocupación, que en pocos días perdió el color rosado de sus mejillas, el brillo de sus ojos, la alegría de su carácter. Sus amigas se compadecieron de ella; todas creían que no podría vivir mucho tiempo, pero hoy vive feliz y contenta, ha vuelto á ser la Elena de siempre, la viuda encantadora, de carácter jovial y de agraciado rostro; ¿por qué? porque al fin no dejó de cobrar sus rentas, ni vió perdidas sus cosechas.

José Martínez Andrés.

PLAZA DE TOROS de Murcia

Gran acontecimiento Taurino
Para el día 15 de Abril de 1906
A BENEFICIO DE LA CRUZ ROJA
Con permiso de la autoridad y si el tiempo no lo impide.

La corrida será presidida por seis bellas señoritas de esta capital y sesorada por la autoridad correspondiente.

Se lidiarán seis hermosos toros de la acreditada ganadería de los Sres. Arribas Hermanos, de Sevilla, por las cuadrillas siguientes:

Espadas: Enrique Vargas "Minuto", y José Moreno "Lagartijillo chico."

Picadores: Manuel Martín (Agujeta), Pedro Navarro (Cantarito), Gervasio Ruiz Pérez (Trescalés) y Antonio López (Farfán).

Banderilleros: José González (Gonzalito), Ramon Berenguer (Blanquet), Federico Bisot (Antonio Maguel, José Barb...

